

Arbieto (Ignacio).

Religioso de la Compañía de Jesús, cuyo hábito tomó en la ciudad de Lima. Fué Maestro de Sagrada Teología y Rector de varios colegios. Escribió la *Historia de la provincia del Perú de la Compañía de Jesús*, en dos tomos, y *Vidas de algunos varones ilustres de ella*.

Arbiol (Vicente).

Pintor, nació en 1812. Á la edad de veinte años se presentó á disputar los premios ofrecidos por la Academia de San Fernando, alcanzando en vista de sus ejercicios el primero de la segunda clase de pintura. En las Exposiciones de Bellas Artes abiertas en la citada academia algunos años más tarde, presentó diferentes cuadros de género y países, y en la celebrada en el de 1838 por el Liceo artístico y literario de Madrid, expuso una *Escena chinesca*, lienzo que adquirió la Reina gobernadora. Es también de su mano el *Retrato de D. Juan I*, perteneciente á la serie cronológica de los Reyes de España, existente en el Real Museo del Prado.

El Sr. Arbiol fué individuo de la Academia de Oviedo y Secretario de la misma, miembro de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de aquella capital y Académico corresponsal de la de San Fernando en la citada provincia y la de Zaragoza. Falleció en esta última población en 10 de Julio de 1876. Entre los muchos cuadros, bocetos y apuntes vendidos por sus testamentarios, figuraba un lienzo de grandes dimensiones representando la *Muerte de Moisés*.

Arbós (Miguel).

Pintor miniaturista, discípulo de la Academia de San Fernando, de la de Bellas Artes de París, y Caballero de Carlos III. Los singulares progresos que hizo en Madrid durante sus estudios, movieron el ánimo del Rey D. Fernando VII para darle una pensión con objeto de que marchase á Roma á perfeccionarse en el ejercicio de su arte. En aquella capital pintó numerosas *acuarelas*, por encargo y con destino á varios particulares, y al regresar á España en 1847 presentó á S. M. la Reina varias obras que le habían sido encargadas por la augusta señora, que le confirió los honores de su Pintor de Cámara.

Las obras que el Sr. Arbós presentó en las Exposiciones públicas se reducen á una bonita copia, á la aguada, de *Rafael, San Miguel*, aguada, copia de Rafael de Urbino.—*El amor sacro y el profano*, ídem del Ticiano.—*Descendimiento de la Cruz*, ídem de Rafael.—*Venus, el amor y un sátiro*, ídem de Veronés.—*La Virgen de Murillo* y *Venus sentada*, ídem de Lucas Cambiaggio.

Obtuvo por las dos primeras obras medalla de tercera clase, siendo adquirido el *San Miguel* para el Museo Nacional existente entonces en el Ministerio de Fomento.

El Sr. Arbós, que en 1875 mereció el nombramiento de Académico correspondiente de la de San Fernando en Roma, murió en Madrid, á 20 de Diciembre del mismo año.

Arce (Diego).

Prelado español, hagiógrafo y predicador, Religioso de la orden de San Francisco, fué natural de Madrid, según constaba en el convento de la Observancia de la ciudad de Murcia, en donde tomó el hábito, como dice Álvarez Baena. Estudió en la Universidad de Alcalá y el año 1581 era colegial de San Pedro y San Pablo; fué famoso predicador doctísimo en todas las ciencias, promotor y defensor de los sabios, Custodio y provincial en 1595 de su provincia de Cartagena. Confesor y consultor de D. Fernando Ruiz de Castro, Conde de Lemus, Virrey de Nápolés, que le llevó consigo á aquel reino. Obtuvo la Sede Casanense en Calabria en 28 de Enero de 1614, y fué electo para el obispado de Tuy.

No se sabe ciertamente cuando murió; pero puede conjeturarse fué por los años de 1620. Labró desde los cimientos el templo, oratorios y ermitas del convento de San Ginés de la Xara de religiosos Franciscos de la ciudad de Cartagena; fué insaciable en la adquisición de libros, que á su muerte dejó, lo mismo que su hermano D. Pedro, á la Biblioteca del convento de Murcia.

Escribió este doctísimo Prelado las obras siguientes:

Miscelánea primera de oraciones eclesiásticas, desde el Domingo 24 de Pentecostés hasta la Vi-

gilia de Navidad (Murcia, 1606, un tomo en 4.º).—*Miscelánea segunda*, hasta la Purificación, otro tomo que se guardaba manuscrito en su convento de Murcia.—*Sermones de Santos* (Murcia, 1606).—*Miscelánea sacra* (Madrid, 1600).—*Sermones de Adviento* (Murcia, 1606).—*Roma la Santa ó de las mejoras que alcanzó Roma con la venida de San Pedro á ella y asentar allí su silla* (Nápoles 1601, en 4.º y segunda vez allí, 1615 en 4.º mayor).—*De la Concepción Inmaculada de Nuestra Señora* (Murcia, 1606, en 4.º).—*De la expectación del parto de Nuestra Señora*.—*Discursos predicables sobre la Salve* (Cuenca 1601, en 4.º).—*Sermón de la Natividad de Nuestra Señora* (Sevilla, 1608, en 4.º).—*Sermón de la cruz de Cristo y el buen ladrón* (Murcia, 1607, en 4.º).—*Otro del seráfico San Francisco* (1608, en 4.º).—*Egyptus Spoliata*, tratado que se guardaba en dicho convento.—*Epistola apologética á los religiosos de su provincia de Cartagena, sobre la recomendación de las vestiduras pobres*, que se guardaba manuscrito en el convento de Santa Catalina del monte, extramuros de Murcia.—*Antigüedad y utilidad de las librerías*, tratado manuscrito que estaba en la del convento de la Salceda.—*Oración latina sobre la elección de Ministro General de su orden*, que se conservaba manuscrito en San Diego de Valladolid.—*Dialogo del pintor cristiano*, tratado manuscrito.—*Advertencias al Real Consejo de la general Inquisición, acerca del catálogo y expurgatorio de los libros que se mandan reaver*, manuscrito que estaba en el convento de Santa Ana de Orihuela.

Arce y Solórzano (Juan de).

Fué Profesor de cánones ó estudiante de decretos, como él se llama en una de sus obras, escrita estando en la Curia romana. Escribió *Historia evangélica de la vida y muerte de Christo*, en verso, 1605, en 4.º; *Tragedias de amor*, 1607, en 8.º, reimpresso en Zaragoza, 1647, en 8.º, y *Sacramentorum Brachylogia, seu Breviloquium cum arboribus, tabelis, etc.* (Roma, 1610, en 8.º), en cuya obra es donde se intitula estudiante de decretos.

Arco (Alonso del).

Pintor; sordomudo de nacimiento, aunque con el estudio llegó á hablar muy despacio; era discípulo de Antonio de Pereda, por cuyas dos circunstancias le llamaron *El Sordillo de Pereda*. En edad avanzada entró en el taller de su maestro con propósito firme de dedicarse al cultivo del arte, y sus adelantos en el uso del color y en el buen gusto del claro oscuro le animaron á proseguir su nueva profesión.

Desde los telones y lienzos, que con tanta frecuencia se han pintado en Madrid en todas las funciones y solemnidades reales, hasta el retrato y cuadro de devoción pobremente retribuidos, pintaba Alonso por igual, sin reparar en la utilidad; y no porque tal fuese su natural deseo, sino porque así lo quería su mujer, la cual llegó hasta contratar las obras sin auencia de su marido, agenciando de este modo tantas y á tan bajos precios, que muchas de ellas las pintaban los discípulos de *El Sordillo*, y él apenas las retocaba. Sin embargo de tanto trabajo, murió en la miseria en esta misma Villa y Corte en 1700, á los setenta y cinco años de edad.

El Sordillo de Pereda llegó á hacer cosas muy buenas, especialmente retratos excelentes y parecidos, como los de los Generales de la Orden de San Juan de Dios, que estaban en el convento de Antón Martín, y otros que se hallaban en el de la Merced. Son de su mano todas las pinturas del retablo, lunetas y pechinas de la capilla de Nuestra Señora de la Novena de la parroquia de San Sebastián; una *Santa Teresa* que estaba en la capilla del Santo Cristo de la de San Salvador, otros muchos cuadros en la mayor parte de las iglesias de Madrid, y algunos en Alcalá de Henares, Toledo y Ávila.

En el Museo de Pinturas se conservan una *Concepción* que hizo para el convento de Trinitarios descalzos de Toledo, el *Martirio de un santo*, *Nuestra Señora de la Merced*, *Santa Rosa de Viterbo* y otra *Purísima Concepción* que se hallaba colocada en la Magistral de Alcalá de Henares.

Arche (José).

Véase VICENTE ARCHE.

Arche (Luis).

Véase VICENTE ARCHE.

Arche (Pascual).

Véase VICENTE ARCHE.

Ardemáns (Teodoro).

Nació en 1664, y fué hijo de un alemán. Inclinado á la pintura y arquitectura, estudió matemáticas desde los diez y seis á los diez y ocho años; dedicóse después á la perspectiva y óptica, fabricación en piedra, albañilería, madera y metales, bajo la dirección de su maestro, Claudio Coello.

Á los veinticinco años, fué elegido entre 12 de los más afamados arquitectos para llevar á cabo la obra de la bóveda de crucería de piedra que cubre el coro de la iglesia catedral de Granada, que trazó, modeló y ejecutó, por lo cual obtuvo el título de Maestro mayor de aquella catedral. Allí ejecutó una nivelación para conducir un torrente de agua á la vega, que había de regar siete leguas de sierra y valle, y dejó planteadas diferentes fábricas de iglesias en el Arzobispado. Á los veintisiete años volvió á Madrid, cuyo Ayuntamiento le dió título de su Maestro mayor en ausencias y enfermedades del propietario. Á los treinta, obtuvo el título de Maestro mayor de la Santa Iglesia de Toledo, con que le honró el Arzobispo D. Luis de Portocarrero. En 1700 le dió la Villa la propiedad de Maestro mayor y Veedor y Fontanero mayor interino.

Poco después, el Rey D. Felipe V le nombró Maestro mayor de sus reales obras, y en 1704 su Pintor de cámara, con la llave de la Furriera. En estos empleos sirvió hasta 15 de Febrero de 1729, que falleció en la parroquia de San Andrés y casa propia de la calle del Humilladero, enterrándosele en público en el convento de Padres Capuchinos de San Antonio, según ordenaba en su testamento, otorgado en 30 de Agosto de 1724 ante el Escribano de número D. Manuel Naranjo.

Casó dos veces, la primera con Doña Isabel de Aragón, y la segunda con Doña Felipa de la Lastra, dejando por hijos á Fr. José del Espíritu Santo, Fr. Nicolás de Santa Bárbara, Religiosos agustinos recoletos, y á Doña Vicenta Ardemáns, su heredera, esposa de D. Francisco Salazar, Relator del Consejo de Castilla.

Sus obras fueron muchas, entre otras el trazado de la capilla, palacio y jardines del Real Sitio de San Ildefonso, en 1718; la iglesia de San Millán de Madrid, en 1722; el túmulo al Delfín de Francia para las exequias que se le hicieron en el convento de la Encarnación, en 1711; el de la Reina Doña María Luisa de Saboya en la misma iglesia, en 1715, y el dibujo de la famosa estampa de Felipe V á caballo, que vió la luz en los *Viajes de este monarca á Italia*, que publicó el Secretario de Estado D. Antonio de Ubilla. Escribió *Declaración y extensión sobre las Ordenanzas*, de Juan de Torija, y de las que se practicaban en Toledo y Sevilla, con algunas advertencias á los alarifes y particulares en el gobierno político de las fábricas (Madrid, 1719, en 4.º); *Fluencias de la tierra y curso subterráneo de las aguas* (Madrid, 1724, en 4.º).

Arenas y Rodríguez (Miguel Ramón).

Nació el día 8 de Mayo de 1821. Á la edad de nueve años estudió el solfeo con el P. Fr. Francisco Villalva, monje y organista del Monasterio de San Jerónimo de Madrid, y después el piano con el acreditado profesor D. Francisco de Paula Villalba, recibiendo al propio tiempo los primeros rudimentos de armonía de su amigo D. Francisco Baltar. Estuvo durante muchos años de Profesor de piano en el colegio que tenía en Madrid D. Manuel María Tovia, habiendo publicado varias piezas originales para dicho instrumento, entre las que figura una que tituló *El arrullo*, que se publicó en Junio de 1866, en folio de cuatro páginas. Su muerte tuvo lugar también en Madrid el día 6 de Mayo de 1877.

Ares Burgueiro y Parga (Francisco).

Fuó hijo de D. Fernando, Relator del Consejo, y de Doña Catalina de Tejada. Nació en 20 de Enero de 1581 y fué bautizado en la Parroquia de Santa María. En 11 de Septiembre de 1624 tomó el hábito de Colegial en el de Santa Cruz de Valladolid, siendo á la sazón Canónigo de la Iglesia de Mondoñedo. En 1629 fué hecho Canónigo Magistral de la de Zamora y en el de 1645 en 4 de Diciembre, Felipe IV le presentó para Arzobispo de Santo Domingo en la isla española, é hizo el juramento de la fe en

manos del Nuncio D. Julio Rospilloso; pero no se consagró porque afligiéndole la enfermedad de gota, suplicó á S. M. le admitiese la dimisión del Arzobispado, atendiendo á la falta de salud, como lo consiguió. Vivía el año de 1650.

Argüelles Pérez (Esteban), el Armilla.

Nació en Madrid el 19 de Febrero de 1845, siendo sus padres Antonio Baldomero y María Pérez. Perteneció á la cuadrilla de Cayetano Sanz y después á la de Salvador Sánchez (Frascuero). Fué un buen banderillero *de castigo*, siendo su especialidad el parear á *topa carnero*.

Murió el 1.º de Septiembre de 1879, en la calle de la Gorguera, y fué enterrado en el Cementerio de la Patriarcal.

Arias (Antonio).

Pintor. Véase FERNÁNDEZ ARIAS.

Arias Antonio (Sandalio de).

Agrónomo y Botánico, Catedrático de Agricultura y Director de Montes; nació en 3 de Septiembre de 1774, y murió en 1839. Dejó escritas las obras siguientes: *Cartilla elemental de Agricultura* y *Extractos de Columela*.

Arias (José).

Escultor, que nació en 1743 y murió en Méjico en 1788; fué individuo de la Academia de San Fernando de Madrid, y después se trasladó á Méjico como Teniente Director de la de San Carlos, fundada allí por Carlos III.

Arias y Aguirre (Luis).

Religioso Recoleta de la Merced, hijo de D. Marcos y de Doña Catalina, también naturales de Madrid; tomó el hábito en el convento de Santa Bárbara de esta corte, con el nombre de Fr. Luis de Santa Catalina, y profesó en 19 de Abril de 1646. Fué lector de Teología, Comendador del convento de Herencia y Rector del colegio de Salamanca, empleo que renunció en Marzo de 1666 por seguir con mayor desembarazo sus trabajos literarios, que ocuparon toda su vida y murió en Madrid en 1672.

Escribió *Compendio moral*, comprensivo de todas las materias morales que tratan los autores de esta clase, proponiendo y resolviendo varios casos particulares. Quedó manuscrito. *Sermones varios* (un tomo en 4.º) que todo se guardaba en el archivo del convento de Santa Bárbara de esta Corte.

Arias de Bobadilla (Francisco).

Cuarto Conde de Puñonrostro, hijo de D. Arias Gonzálo de Ávila y de Doña Ana Girón, sucedió en el Estado por muerte sin sucesión de su hermano mayor D. Pedro Arias, tercer Conde. Fué caballero generoso y de gran valor militar, como lo mostró en servicio de sus reyes Felipe II y Felipe III. Hallóse en Flandes de Capitán de infantería, año 1572, en la batalla que dió á los hugonotes D. Fadrique de Toledo, de cuya victoria trajo la noticia á S. M.; en 1573 asistió al sitio de Alkmaer, y viéndose el ejército católico en grande aprieto, se metió con varonil ánimo en el foso á echar un puente de barriles para dar el asalto y con el agua al pecho y medio nadando, recibió allí cinco heridas de arcabuz.

Por Noviembre del mismo año habiéndose embarcado con su compañía en un navio para el socorro de Mildeburg y Ramua, al disparar una pieza, se abrió la embarcación cayendo todos al agua, muy maltratados y heridos. En 1582, se embarcó en Lisboa en la famosa armada que levó el Marqués de Santa Cruz á las Islas Terceras contra los franceses, cuya batalla naval se dió en 26 de Julio. En el de 1583 pasó también á la reducción de las mismas Islas, siendo uno de los tres Cabos del ejército, castigando á los portugueses y cortando la cabeza á su Gobernador Manuel de Silva. El año de 1585 le mandó S. M. pasar á Flandes con su tercio y demás tropas que pudiese recoger, cuyo viaje hizo con

el mayor concierto y orden militar que puede imaginarse, como lo describe por menor el historiador Herrera, hasta llegar á Namur en 28 de Agosto con 2.133 soldados, que puso á las órdenes del Príncipe de Parma, en cuya guerra pasó muchos trabajos, saliendo de ella casi milagrosamente. En 1588 fué nombrado Maestre de campo general del ejército que iba en la desgraciada Armada que salió de Lisboa contra los ingleses, de que era General el Duque de Medina Sidonia. Con el mismo cargo pasó en 1591 á Aragón con el ejército que llevó D. Alonso de Vargas para apaciguar aquel reino.

Empleó en estos servicios treinta y dos años, como él mismo dice en la aprobación que dió en Madrid á 12 de Mayo de 1595 á la obra *Práctica y teórica de la guerra*, de D. Bernardino Mendoza, con estas palabras: «y por la experiencia que tengo de treinta y dos años que he servido al Rey Nuestro Señor en la guerra de Capitán de caballos ligeros y de infantería y Maestre de Campo general, etc.» Hallándose el año siguiente de 1596 la ciudad de Sevilla y toda la Andalucía amenazada por los ingleses, le envió S. M. por Asistente de aquella ciudad, en donde trabajó mucho para organizar las tropas, y desde entonces quedó formada la milicia, recayendo el título de Capitán general en él, cuyo puesto sirvió hasta 1599.

Murió por el mes de Enero de 1610. Escribió *Del oficio de Maestre de Campo general*, obra que no sé si se imprimió.

Arias de Bobadilla y Leyva (Gonzálo).

Quinto Conde de Puñonrostro, hijo del anterior. Fué Caballero de la Orden de Alcántara, y asistió en 7 de Marzo de 1632 á la jura del Príncipe D. Baltasar Carlos. También fué Gentilhombre de cámara del Infante D. Fernando, Mayordomo y Gentilhombre de Felipe IV y Capitán de caballos de los hombres de armas de Castilla. En 1660 acompañó á S. M. al viaje á la frontera francesa y entrega de la Infanta Doña María Teresa. Era de excelente ingenio como poeta lírico, y falleció en 1661.

Arias Dávila (Pedro).

Señor de Alcobendas, llamado el Valiente por su gran valor; fué hijo de Diego Arias Dávila, Contador y Tesorero mayor del Rey D. Enrique IV, y de Doña Elvira González. Sirvió á este Monarca en la guerra de Navarra y en los levantamientos del Reino, y á los Reyes Católicos en Granada, África y Portugal. Era Coronel de infantería española en la toma de Orán, y se señaló tanto en la de Bugia, que entró por encima del muro, tremoló su bandera y con la gente de su compañía mató al alférez enemigo, á quien tomó la suya, y ganó el castillo que estaba sobre el puerto. Allí le cercaron muchos moros, y aunque le dieron recias embestidas, defendió tan valerosamente la fortaleza con sólo cinco hombres útiles que le habían quedado, por estar los demás enfermos de la peste, que les hizo huir. Marineo Sículo hace mención de este caballero, que está enterrado en la catedral de Segovia, al lado del Evangelio.

Arias Dávila y Pacheco (Tomás).

Conde de Guaro y Marqués de Villafiel; fué hijo de D. Gonzalo Arias de Bobadilla y Leyva, de quien ya nos hemos ocupado, y de su segunda esposa Doña Teresa Pacheco. Siguió la carrera de las armas, pasando por todos sus grados hasta el de Maestre de campo de un tercio de infantería española, con el que servía en el ejército de Cataluña en 1678. S. M. D. Carlos II le hizo merced de la Encomienda de Montiel y la Osa en la Orden de Santiago. Después llegó á ser Maestre de campo general de los Reales ejércitos y Gobernador político y militar de la ciudad de Málaga, en donde se hallaba en 1699. Obtuvo al año siguiente el empleo de Gobernador y Capitán general de la gente de guerra de los presidios de la provincia de Guipúzcoa, y el día 22 de Enero siguiente se halló en Irún, en donde recibió con toda magnificencia al Sr. D. Felipe V en su primera entrada en España, y en 27 del mismo en la ciudad de San Sebastián.

Arias Dávila y Portocarrero (Juan).

Segundo Conde de Puñonrostro. Hijo de D. Juan Bautista Arias Dávila y de Doña María de Salcedo. Por haber muerto su padre antes que su abuelo el primer Conde, poseyó el estado; pero habiéndole puesto demanda su tío D. Gonzalo Arias Dávila, la ganó después de veinte años de posesión.

Casó dos veces, la primera con Doña Juana de Castro y Ribadeneyra, y tuvo en ella varios hijos, y la segunda con Doña Marina de Mendoza, mujer que había sido de su hermano D. Diego, que murió sin consumir el matrimonio, y de quien tuvo otro hijo. Escribió *Discursos para estar á la gineta con gracia y hermosura*, que imprimió en Madrid en 1590, en 8.º, obra rarísima, y cuyo privilegio para la impresión está despachado en su favor, titulándosele todavía Conde de Puñonrostro.

Arias Fernández (Antonio).

Pintor y poeta de tan precoz talento que á los catorce años de edad pintó ya los lienzos del retablo mayor del Carmen Calzado de Toledo, con gran asombro de sus contemporáneos. También hizo los retratos de Alfonso IV, su madre Doña Urraca, Carlos V, Felipe II y algunos otros, como la *Pasión de Cristo*, hoy perdido, y el número 640 del Museo del Prado, titulado *Moneda del César*. En los últimos días de su vida fué sostenido por sus amigos, y murió en el Hospital general de Madrid en 1684.

Arias Girón (Félix).

Siguió la carrera militar, sirviendo de Capitán de Infantería española en los estados de Borgoña la Alta y Flandes, bajo el mando del Condestable D. Juan Fernández de Velasco; después fué Sargento mayor de esta Villa de Madrid, y uno de los señores que acompañaron al Duque de Lerma para llevar á Francia en 1615 á la Infanta Doña Ana de Austria, Reina cristianísima, y para traer á Doña Isabel de Borbón, Princesa de Asturias. Fué este caballero excelente músico y poeta é hizo varias poesías que se hallan en los libros de aquel tiempo, y por tal le celebra Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*.

Arias de la Hoz (Pedro).

Presbítero y poeta. Véase FUENTES.

Arias Pacheco (Gonzálo José).

Séptimo Conde de Puñonrostro, primer Marqués de Casa Sola, Grande de España, nació en 1660, hijo de D. Juan Arias Dávila y Pacheco, sexto Conde de Puñonrostro y de Doña Manuela Coloma. Empezó á servir desde sus primeros años en los ejércitos de Flandes, Cataluña y otras partes, y el año de 1684 en 4 de Septiembre le hizo S. M. merced del título de Marqués de Casa Sola para sí y los demás primogénitos de su casa. Obtuvo los empleos de Capitán general de la costa de Andalucía y de Virrey y Capitán general de la plaza de Orán, por cuyos servicios Felipe V le concedió la grandeza de España para sí y su casa en 29 de Noviembre de 1726. Murió en esta Corte el día 17 de Agosto de 1738. Casó con Doña Isabel Ramírez de Arellano, hija de los Marqueses de Arellano.

Arias Pacheco de Bobadilla (Juan).

Sexto Conde de Puñonrostro, hijo de D. Gonzalo Arias de Bobadilla y Leyva, de quien hablamos en otro lugar y de su segunda esposa Doña Teresa Pacheco. En 1660, fué como Menino acompañando á la Infanta de España, Reina Cristianísima Doña María Teresa hasta la raya de Francia. Fué sucesor de su casa por muerte de su padre y de su hermano mayor D. Francisco. En Octubre de 1678 le nombró S. M. Gobernador y Capitan general de Ceuta y Ministro del Consejo Supremo del la Guerra. Por Cédula de 4 de Febrero de 1684, se le hizo merced de la Encomienda de Valencia del Ventoso en la Orden de Santiago. En 1690 era Gentilhombre de Cámara, Virrey y Capitán general del reino de Galicia, y el sábado 8 de Abril del mismo, recibió en la Coruña con toda magnificencia á la Reina Doña Mariana de Baviera y Nembourg. Casó el año de 1664 con D.^a Manuela Coloma, dama de la Reina, hija mayor y sucesora de D. Juan Andrés Coloma, Conde de Elda y de Doña Ana Pujados y Borja, Condesa de Ana.

Arias Pérez (Pedro).

Fuó uno de los compiladores de obras literarias de varios autores, añadiendo algunas suyas, y publicó, omitiendo el nombre de los autores, una con el título de *Primavera y flor de los mejores Romances y Sátiras* recogidas de varios poetas. Madrid 1623, en 8.º y en Barcelona, por Lorenzo Den, año de 1626.

Arias de Saavedra (Gaspar Juan).

Quinto Conde del Castellar, Señor del Viso. Fué hijo de D. Fernádo, Conde del Castellar y Mayordomo de Felipe III, y de Doña Beatriz Ramírez de Mendoza. En Abril de 1607, cuando la Armada holandesa del Almirante Jaques Hems Kerke llegó á la barra de Gibraltar con designio de quemar la del Estrecho de que era almirante D. Juan Álvarez de Avilés que murió allí, el Conde fué el primero de los señores de Andalucía que se metió en Gibraltar con 130 soldados, deudos y vasallos suyos, por si el enemigo intentaba saltar en tierra. En 13 de Enero de 1608, asistió á la Jura del Príncipe D. Felipe IV, en San Jerónimo de Madrid. En 1609 se le hizo merced del hábito de Santiago. En 1610 asistió á la toma de Larache, hallándose en la Capitana de D. Pedro de Leyva. En la expulsión de los moriscos, hizo el Conde uno de los servicios mayores que ha hecho vasallo á su rey, perdiendo los derechos que le correspondían como Alfaqueque mayor de Castilla, cuya dignidad concedió á su casa el Rey D. Juan II, vivió solos veintinueve años y fué enterrado en el convento de la Merced Descalza de la Villa del Viso. Casó con Doña Francisca de Ulloa, su prima, hija del Conde de Villalonso y en ella tuvo á D. Fernando, sexto Conde, y á D. José, primer Marqués de Rivas.

Arjona Herrera (Francisco) Cuchares.

Nació el 19 de Mayo de 1818, siendo bautizado en la parroquia de San Sebastián. Sus padres se llamaban Manuel Arjona (alias) *Costuras* y María Herrera.

Fué discípulo de Juan León, toreó con Juan Yuste en Andalucía, y por primera vez en Madrid en 1840, alternando con Juan Pastor el *Barbero*.

Murió en la Habana el 4 de Diciembre de 1868, y en 1885 llegó su cadáver á Sevilla, siendo enterrado en la parroquia de San Bernardo, en la capilla de Jesús de la Salud de cuya Hermandad había sido *Cuchares* hermano mayor.

Arjona Reyes (Francisco) Currito.

Matador de toros, que nació el día 20 de Agosto de 1845. Toreó por vez primera en una novillada en Sevilla en 1864. En una becerrada dada en Sevilla figuró como matador, siendo cogido y volteado por uno de los novillos. Toreó en muchas corridas al lado de su padre, que le dejaba matar algunos toros. Tomó la alternativa como matador en la plaza de Madrid el 7 de Junio de 1866, que le fué dada por Cayetano.

Arnal (Juan Pedro).

Célebre Arquitecto, que nació en 14 de Marzo de 1735 y murió en 1805. Trazó y dirigió la obra interior de la imprenta nacional, el retablo mayor de la iglesia de Santa Bárbara y ejecutó otras muchas obras en la Capital de España que le acreditan de artista de mérito; se le debe igualmente el Tabernáculo de mármoles y bronce de la Capilla mayor de la Catedral de Jaén, los dos retablos colaterales de la capilla del Colegio mayor de Oviedo en Salamanca. Dibujó el modelo de la *urna de marmol* para guardar el cuerpo de la Beata Mariana de Jesús, que existe en la iglesia de Don Juan de Alarcón y las *láminas* de la edición del *Quijote* publicada por la Academia española en 1780.

Aróstegui (Pedro de).

Médico homeópata, que nació en 1822 y fué redactor de la *Década Homeopática*, periódico que se publicaba en 1854.

Arráez (Antonio).

Pintor notable, discípulo de la Academia de San Fernando, primer Delineante del Cuerpo de Ingenieros de Caminos. tiene entre otras obras de su mano los *Detalles del Palacio de la Alhambra* que pintó en 1848 para el álbum de un particular, otros trabajos de igual género, por los que en la Exposición nacional de Bellas Artes de 1856 le fué adjudicada una mención honorífica, las *Dos ventanas*

árabes, una de entrepaño liso y otra con guardapolvo, y la *Portada* del mismo género, que figuraron en la Exposición de 1858 y otros que remitió á las Exposiciones nacionales de 1860 y 1862, á la de Londres y á la de Bayona, sobresaliendo entre todas el *Interior de un salón árabe*, pintado á la acuarela. Por último, en la Exposición de 1881, presentó *cinco interiores árabes*, que fueron muy celebrados.

Arráez del Hoyo (Antonio).

Empleado que fué en la Junta de Estadística, premiado en diferentes Exposiciones de Bellas Artes por sus *Dibujos arquitectónicos* y colaborador de algunos periódicos. Había nacido en 1849 y falleció á 29 de Noviembre de 1891.

Arredondo y Albear (Gaspar).

Nació en 1613 en la feligresía de San Martín, fué hijo de D. Diego Arredondo, Contador de S. M. y de los reinos de Castilla, y de Doña María Albear. S. M. le hizo merced del hábito de Santiago en 1630, Era del Consejo de S. M., su Secretario y Contador de los reinos de Castilla, Escribano mayor de todos los de España, en sus Ayuntamientos juntos en Cortes, y como tal, asistió á las del año de 1655 y á las del 1664. Después fué Alcalde perpetuo del Fuero del Señorío de Vizcaya, en cuyos empleos y otras Comisiones sirvió largo tiempo, hasta que en 1664 se le nombró Veedor general de los estados de Flandes. Casó con Doña María de Velasco, también natural de Madrid.

Arriaza (Francisco Javier).

Obispo de Santander. Fué hijo de D. Francisco, del Consejo de Cámara de S. M. y Gobernador del de Hacienda, y de Doña Francisca de Sepúlveda. Siendo Abad de la iglesia Colegial de la Villa de Santander, en el Arzobispado de Burgos, Fernando VI, la hizo ciudad el año de 1755 y á sus instancias Benedicto XIV, erigió su iglesia en Catedral, con Obispo propio, creando varias Dignidades y Prebendas á más de las que antes tenía, suprimiendo las Abadías de Santander y Santillana y desmembrando de la mitra de Burgos la parte de montañas que está hacia el mar llamada vulgarmente *partido de Peñas abajo*. Obtenida la Bula, S. M. le presentó para esta nueva silla. Fué consagrado en 7 de Diciembre en la iglesia del Colegio Imperial de esta Corte, por el Inquisidor general D. Manuel Quintana y Bonifaz, siendo su padrino el Conde de Montijo. Gobernó su Diócesis con particular acierto y celo hasta el día 18 de Noviembre de 1761 en que falleció en su iglesia, de edad de cincuenta y tres años. Fué sepultado en el cuerpo principal de aquella Santa Iglesia inmediato á las gradas del presbiterio.

Arriaza y Superviela (Juan Bautista).

Poeta renombrado, que nació en 27 de Febrero de 1770; era hijo del Coronel retirado D. Antonio José Arriaza y de Doña Teresa Superviela. Debió su primera enseñanza á los Padres Escolapios de San Fernando y á los preceptores del Seminario de nobles; á los doce años de edad fué nombrado Cadete de artillería, ingresando en el colegio de Segovia. Por los adelantos en su carrera, obtuvo como premio la gracia de Guardia marina en 21 de Julio de 1787, con destino al departamento de Cartagena, donde consiguió el grado de Alférez de Fragata en 16 de Marzo de 1790, con cuyo destino sirvió en varios buques de la Escuadra española, durante la guerra contra la República francesa, desde 1793 hasta 1795 en que se firmó la paz de Basilea; los conocimientos tácticos é intrepidez que manifestó en la ocupación de Tolón, sitio de Rosas y otras varias expediciones, le valieron en 25 de Enero de 1794 el ascenso á Alférez de Navio. Entretanto, no había dejado de cultivar la poesía, á que tenía mucha inclinación, recitando sus composiciones de memoria y cuando, á ruego de sus amigos, imprimió estas en París, donde se encontraba con el Duque de Mahou en 1797, lo hizo bajo el modesto título de *Primicias*, teniendo que pedir los originales á su amigo el distinguido literato Don Martín Fernández de Navarrete, que por curiosidad las había copiado á bordo. Este fué su más formal ensayo; anteriormente había publicado en Madrid el canto fúnebre titulado *La Compasión* con motivo de la muerte del Duque de Alba. En 1798, y después de haber ascendido á Teniente de Navio, pidió su retiro con recomendación para destinos civiles, siendo por sus méritos nombrado en 28 de Agosto de 1803 agregado á la Legación de Inglaterra, cuyo empleo sirvió poco tiempo á causa

de la guerra que estalló entre aquella nación y España; entonces fué cuando se dedicó con más ardor á su pasión favorita, dando á luz un opúsculo con el título de *Restitución de las embarcaciones españolas con caudales*; también publicó la traducción del *Arte poético de Boileau*, acomodándola en lo posible á las exigencias de la rima castellana. La guerra de la Independencia encendió su espíritu poético y sus cantos populares resonaban en boca de todos los españoles, á quienes infundían valor en los combates contra los franceses.

En 4 de Mayo de 1810 el Gobierno legítimo le confirió su anterior destino, volviendo á Inglaterra en donde se opuso con calor y energía á los insultos hechos á nuestra Nación por la prensa inglesa, dando á luz con tal motivo un opúsculo titulado *Observaciones sobre el sistema de guerra de los aliados en la Península Española*, por lo que mereció el elogio de la Regencia y que D. Eusebio Bardají, Ministro de Estado, le manifestase su agrado por oficio del 23 de Mayo de 1811, nombrándole después en 17 de Septiembre de 1812, sexto Oficial de la primera Secretaría de Estado. Su correcta dicción le colocaba entre los escritores más puristas, y por eso la Real Academia española le admitió por individuo honorario en 24 de Noviembre de 1814, proponiéndole para la clase de número en 8 de Febrero de 1821. En 19 de Abril de 1818 fué nombrado Mayordomo de Semana de Su Majestad, honrándole después en diferentes épocas con honores de su consejo, título de su Secretario con ejercicio de decretos y Caballero de número de la Real y distinguida Orden española de Carlos III. Estas singulares distinciones fueron causa en el cambio de instituciones, de que quedase injustamente olvidado. Después fué nombrado individuo honorario de la Real Academia de San Fernando.

Sus últimos días fueron amargos para él, por la pérdida de los seres más queridos, hasta que falleció en 22 de Enero de 1837, á los sesenta y siete años de edad, siendo enterrado en el Cementerio de la puerta de Fuencarral. Sus poesías reimprimadas muchas veces, fueron muy apreciadas y aprendidas de memoria por sus contemporáneos, mereciendo ciertamente un lugar distinguido en nuestro Parnaso, por su ternura y corrección. Sus cantos patrióticos llevaron entusiasmados al combate á nuestros célebres guerreros de 1808, y sus dulcísimas inspiraciones amorosas imprimían al mismo tiempo en la juventud sentimientos de verdadero patriotismo.

Arróniz (José).

Religioso Calzado de la Merced, hijo de D. Bernardo y de Doña Manuela Rodríguez de Albornoz, también natural de Madrid. Tomó el hábito en el Convento de esta Corte en 1661 y profesó en el de Guadalajara en 11 de Febrero de 1662. Estudió en Salamanca llegando á ser allí Profesor de Teología. Fué Predicador de S. M. Murió en el Convento de Huete á 10 de Octubre de 1701, y escribió: *Vida del inclito Mártir San Pedro Armengol* (Madrid 1688, en 4.^o). También se imprimieron *varios sermones* suyos.

Artal de Alagón (Martín).

Conde de Sástago. VÉASE ALAGÓN.

Arteaga (Esteban).

Presbítero, Religioso de la Compañía de Jesús, literato y excelente músico, que nació en 1747. Muy jóven aún, en la época de la extinción de su Orden, se retiró á Italia, donde fué nombrado individuo de la Academia de Ciencias de Pádua, y vivió largo tiempo en Bolonia con el Cardenal Albercati. El P. Martini, á quien conoció en esta ciudad, le invitó á trabajar en sus *Revoluciones del Teatro musical italiano*, proporcionándole al objeto todos los libros de su notable biblioteca. Después se dirigió á Roma, donde hizo amistad con el caballero Azara, Embajador á la sazón de España en aquel país, y á quien siguió á París, y en cuya casa murió el 30 de Octubre de 1799, no sin haber dejado abundantes muestras de su laboriosidad y talento músico, en la obra que publicó en Bolonia, 1783, titulada *Le Rivoluzioni del teatro musicale italiano, dalla sua origine, fino al presente*, (dos volúmenes en 8.^o). Refundido este libro, que aumentó en siete capítulos al primer tomo, y en uno tercero enteramente nuevo, dió una segunda edición en Venecia (1785 en tres tomos 8.^o). Después se hizo una tercera edición abreviada, aunque se ignora la fecha, como se ve por una traducción francesa que apareció en Londres, 1802, con el título *Les Revolutions du theatre musical en Italie, depuis son origine jusqu'à*

nos jours, traduites et abrégées de l'italien de Dom Arteaga, (en 8.º 102 páginas). Y, por último, una cuarta traducción al alemán del Doctor Forkel, enriquecida con notas y publicada en Leipsik en 1789, (dos tomos en 8.º). Esta obra ha bastado para acreditar á Arteaga, pues es la más importante que se ha escrito en su género, donde revela una gran erudición sin pedantería, sanos consejos sin pretensiones, un espíritu filosófico, un gusto y estilo elegantes y sin espíritu de partido. Además dejó manuscrita una obra intitulada *Del ritmo sonoro é del ritmo muto degli anticliú dissertazioni VII*, cuya traducción confió á Granville, autor de una mediana traducción del poema de Iriarte sobre la música, que no ha llegado á publicarse; pues cuando el nieto del caballero Azara, se propuso hacerlo, una revolución en Italia suspendió indefinidamente esta empresa literaria. También se publicaron de Arteaga y en lengua castellana, *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal, considerada como objeto de todas las artes de imitación*. (Madrid 1789, en 8.º mayor). Y una carta á D. Antonio Ponz sobre *La Filosofía de Pindaro, Virgilio, Horacio y Lucano*. (Madrid 1789, en 8.º). En todas estas obras manifestó un gusto muy exquisito en las bellas artes y letras, y un conocimiento muy delicado de lo más íntimo y desconocido de la Filosofía.

Asenjo Barbieri (Francisco).

Célebre Compositor músico, que nació en 3 de Agosto de 1823, hijo de D. José Asenjo y de Doña Petra Barbieri. Después de la primera enseñanza, que recibió en Madrid, fué á un pueblo de la Mancha, llamado Santa Cruz de la Zarza, donde por tres años consecutivos cursó latinidad y retórica. Vuelto á Madrid, estudió oratoria, poética, gramática general, nociones de griego, etc., adquiriendo el primer puesto entre los mejores estudiantes. Hasta aquí, todo indicaba que el señor Barbieri había de seguir una carrera exclusivamente literaria, cuando decidido por la de ingeniero, se dedicó á las matemáticas, la física, la química, y demás asignaturas, en las que consiguió siempre obtener buenas notas. Pero su afición á la música triunfó de aquel propósito hasta el extremo, de negarse á atender á los libros por seguir aquella carrera, que comenzó estudiando el solfeo con un profesor del teatro de la Cruz, llamado D. José Mayonto. Pasó después al Conservatorio, donde estudió el clarinete, el canto, el piano y la composición bajo la dirección de D. Ramón Carnicer, entrando luego á formar parte del cuerpo de coros en el teatro del Circo, donde con motivo de un beneficio que se dió á estos, escribió una zarzuela en un acto, titulada *Felipa*, libreto y música de su composición, pero que no pudo ponerse en escena, por no estar concluída á tiempo. Del Circo salió para desempeñar la plaza de maestro de coros, en cuyo puesto y en el de maestro director, estuvo algunos años recorriendo las provincias de España.

Regresó á Madrid y se dedicó á poner en música un libreto de ópera italiana del genero bufo, titulada *Il Buon tempone*, dividido en tres actos. Sin terminarlo, marchó á Salamanca, donde estuvo dedicado á la enseñanza musical y á la dirección del Liceo. tres años, volviendo á la Corte el año 1846. Hasta esta fecha no hubo puesto que Barbieri no ocupara en el teatro, desde corista á Director, desde copiante de papeles á compositor: en este ramo sería muy difícil, si no imposible, enumerar las piezas de música de todos géneros que escribió, pudiéndose asegurar que no hubo orquesta ni banda militar en España, que no conociera alguna de sus obras. Una vez en Madrid, se dedicó á dar lecciones, teniendo ya la satisfacción de que su talento y asiduidad le hubieran granjeado esa consideración, que la sociedad se vé obligada á conceder al talento. Por entonces, fué nombrado Secretario y Archivero de la sección de Música del Liceo de Madrid, é ingresó en la Sociedad titulada *España musical* que trató de plantear la ópera española. Después, compuso la zarzuela en un acto *Gloria y peluca*, que con éxito notable se estrenó en el teatro de Variedades, y de la cual, muchas piezas llegaron á hacerse populares. Luego escribió *Tramoya*, que se estrenó con extraordinario resultado también en el Coliseo de los Basílios. Más adelante puso en música el acto segundo de *La Picaresca*; y por fin el día 6 de Octubre de 1851, estrenó en el Circo su zarzuela *Jugar con fuego*,



FRANCISCO ASENJO BARBIERI

con el éxito más lisonjero que ha alcanzado nunca en España ninguna producción musical. A partir de esta fecha, Barbieri recorrió siempre triunfante su carrera, en un principio hartamente espinosa por cierto, dando á luz multitud de zarzuelas populares en uno, dos, tres y cuatro actos, que le valieron una merecida reputación como artista de genio y de verdadera inspiración.

Barbieri está considerado como uno de los mejores compositores dramáticos de España. El catálogo de sus obras lírico-dramáticas representadas en los teatros de Madrid y en los principales de provincias que recordamos en este momento son: *Gloria y Peluca*; *Tramoya*; *Escenas en Chamberi*; *El Manzanares*; *Gracias á Dios que está puesta la mesa*; *Aventuras de un cantante*; *Los dos ciegos*; *El Vizconde*; *Gato por liebre*; *La Zarzuela*; *Por conquista*; *Un Caballero particular*; *El niño*; *Compromisos del no ver*; *Los herederos*; *Los pichones del Turia*; *Gibraltar en 1890*; *El rábano por las hojas*; *Revista de un muerto*; *De tejas arriba*; *El pavo de Navidad* (en un acto). *La picaresca*; *El marqués de Caravaca*; *El robo de las Sabinas*; *Entre mi mujer y el negro* (en dos actos). *Jugar con fuego*; *La hechicera*; *La espada de Bernardo*; *Don Simplicio Bobadilla*; *Galanteos en Venecia*; *Un día de reinado*; *Los diamantes de la corona*; *Mis dos mujeres*; *Entre dos aguas*; *El diablo en el poder*; *El relámpago*; *Amar sin conocer*; *Un tesoro escondido*; *El secreto de una dama*; *Pan y toros*; *El Barberillo de Lavapiés* y *Los Comediantes de antaño* (en tres actos), *Por seguir á una mujer*; *El sargento Federico* (en cuatro actos). Y muchas de ellas de un mérito extraordinario y que revelan grandes y profundos conocimientos en todos los recursos de la composición. El señor Barbieri ha prestado sin duda muy buenos servicios al arte músico español, no sólo por lo excelente de sus composiciones y la fecundidad de que ha dado tantas pruebas, sino también por las grandes obras que compuso para varias solemnidades nacionales, por las que recibió honores y distinciones muy merecidas.

Además, en la Cuaresma de 1853 y en el teatro de la Zarzuela, tuvieron lugar los grandes conciertos clásico-religiosos dirigidos por él, y que fueron los primeros en su clase que se han celebrado en Madrid. Durante el verano de 1864, cuando se inauguraron los campos Eliseos, formó y dirigió por completo la gran compañía de ópera que estrenó *Fausto*, reprodujo *Guillermo Tell*, que estaba casi olvidada, y otras óperas que se pusieron en escena bajo su exclusiva dirección, en la primavera de 1866 comenzaron por su iniciativa los grandes conciertos en el circo del Príncipe Alfonso, que en el verano del mismo año se repitieron en los jardines de Apolo y que reproducidos de nuevo en aquel año, tanto llamaron la atención del público. Falleció en 1894.

Assensio (Carlos).

Profesor de piano, nacido hácia 1788, residió algún tiempo en Palermo y en Sicilia, donde publicó en 1815, *Scuola per beu suonare il piano forte*.

Assensio y Caocordido (Manuel).

Religioso Agustino Recoleta, conocido en Religión con el nombre de Fr. Manuel de los Santos. Nació en Febrero de 1666, y fué bautizado en la parroquia de San Justo, siendo hijo de Antonio Assensio y de Marina Caocordido. Desde pequeño dió muestras de un gran talento. Todavía muy joven tomó el hábito en el Convento de Madrid, donde profesó en Febrero de 1682. Fué lector de Artes y Teología en Salamanca, en donde obtuvo el oficio de Rector de su Colegio. Era tan caritativo, que todo cuanto adquiría por los Sermones que predicaba, lo repartía entre los pobres. Murió en el Convento de esta Corte, en 24 de Noviembre de 1718, no teniendo aún cincuenta y tres años de edad. Mereció por sus virtudes que la *Gaceta* de aquel tiempo hiciese mención de su muerte, y que el insigne Fray Juan Interián de Ayala hiciese su elogio en su *Pictor Christianus*. Escribió: *Armonía con que mecen, arrullan y guardan el sueño las virtudes á los piadosos manes de la Reina Doña María Luisa de Saboya*, sermón que predicó en Santo Domingo el Real en 29 de Mayo de 1714, en las honras que hizo Madrid, (impreso en 4.º). *Oración en el Capítulo de la Provincia de las dos Castillas de su Orden en el Convento de Talavera* (en 19 de Marzo de 1707, en 4.º). *Oración en acción de gracias por el Capítulo general de la Recolectión de España é Indias en el Convento del Toboso, el día segundo de Pentecostés de 1712* (Salamanca, en 4.º); *Explicación del desamparo de Jesu-Cristo en la Cruz*; oración que predicó la última tarde de los siete viernes después de Pascua, año de 1715, (Madrid, en 4.º); *Lo que no supo Agustino, paradoxa panegirica*, es el sermón que predicó siendo Corista, que se imprimió en Madrid, 1717. *Primicias evangélicas*; sermones que imprimió el Definitorio de su provincia

Madrid, 1724, en folio). Dejó manuscritos otros muchos sermones, y una obra sin concluir, titulada *Systemata Theológica contra propositiones Quesnellianas* (en folio).

Aste y Mercado (Benito).

Fué bautizado en la parroquia de San Miguel, hijo de Benito y de Isabel. Tomó el hábito y profesó en el Convento de San Felipe el Real, de Religiosos Agustinos Calzados de esta Corte, en 8 de Febrero de 1626. Fué muy celoso de la Orden, lo que le hizo ocupar varios cargos elevados en la misma, siendo también Examinador Sinodal de este Arzobispado. Murió en su Convento de Madrid, en la noche del 28 de Octubre del año 1684, habiéndolo sido incansable en el trabajo, y así dejó impresas y manuscritas las obras siguientes:

Vida y milagros de Santo Tomás de Villanueva; Vida del Venerable Gerónimo Alaviano, (Madrid; 1668, en 4.º). *Compendio de las indulgencias de la Correa* (Madrid, 1663, en 8.º). *Sumario de las mismas Indulgencias*, concedidas á la Archicofradía (Madrid, 1680, en 8.º). *Tratado sobre las mismas Indulgencias; Concesiones de Indulgencias* (por Clemente X. con varias noticias); *Breve resúmen de veinte resoluciones morales; Información del Venerable Alaviano; Memorial en nombre de la Provincia de Castilla; Súplica al Rey; Memorial á la Reina; Hecho del Duque de Veragua con un Religioso Agustino de Valencia; Sobre las preeminencias que deben gozar los Predicadores del Rey; Sobre un derecho que tiene la Provincia de Castilla del Orden de San Agustín; Sobre la disposición de la librería de San Felipe el Real; Sobre no estar obligado el Convento á pagar cierto derecho; Relación de las fiestas en la Canonización de Santo Tomás de Villanueva; Sermón de la Concepción* (Madrid, 1664, en 4.º). *Sermones varios* (Madrid, 1671, un tomo, en 4.º).

Asunción (Francisca de la).

Religiosa Carmelita. Véase NAVARRETE.

Austria (Baltasar Carlos de).

Príncipe de Asturias, hijo de Felipe IV Rey de España y de Doña Isabel de Borbón, nació el 17 de Octubre de 1629, fué bautizado en la parroquia de San Juan de esta Corte por el Cardenal D. Antonio Zapata. Siendo padrinos Doña María de Austria y Portugal, Reina de Hungría, y el Infante D. Carlos. El 7 de Marzo de 1632, fué jurado Príncipe de Asturias en la iglesia de San Jerónimo el Real. En 24 de Octubre de 1638, le dió el Rey su padre, el Collar del insigne Toisón de oro. En 1643 se le puso casa nombrando por su ayo á D. Antonio de Zúñiga y Dávila, Marqués de Mirabel, de los Consejos de Estado y Guerra y Presidente de Ordenes. Al año siguiente empezó á asistir al despacho de los negocios con su padre y se trató de casarle. En 1645 pasó á los reinos de Aragón y Valencia con el Rey en donde fué jurado sucesor de ellos. Pero en la ciudad de Zaragoza, enfermó de viruelas, murió en 9 de Octubre de 1646, y fué trasladado su cuerpo al Escorial.



BALTASAR CARLOS DE AUSTRIA

Austria (Carlos de).

Rey de España, segundo de este nombre. Nació en 6 de Noviembre de 1661, recibió el bautismo de mano del Patriarca de las Indias D. Alonso Pérez de Guzmán, siendo su madrina la Infanta Doña Margarita; era hijo de Felipe IV Rey de España y de su segunda mujer Doña Mariana de Austria. Muerto su padre en 1665, le sucedió en el trono á la edad de cuatro años, teniendo por tutora y Gobernadora del reino á su madre y una Junta de estado presidida por dicha señora, compuesta del Presidente de Castilla, Conde de Castriello, del Vice Canciller de Aragón D. Cristóbal Crespi, del Arzobispo de Toledo Cardenal Sandoval, del Cardenal D. Pascual de Ara-

gón, de un grande de España, el Marqués de Aytona y un Consejero de Estado, D. Gaspar de Bra-camonte y Guzmán, Conde de Peñaranda.

Al día siguiente de la muerte de Felipe IV falleció el Arzobispo de Toledo, y queriendo la Reina tener en la Junta á su confesor el Padre Juan Everardo Nitard, jesuita alemán, hizo que pasase Don Pascual de Aragón al Arzobispado de Toledo, poniendo en la vacante que dejaba éste de Consejero de Estado al Padre Nitard, cuya elección causó mucho disgusto entre la grandeza, particularmente en D. Juan José de Austria.

La Reina envió á pedir por sí y por su hijo el Rey, al Papa la confirmación de la investidura del reino de Sicilia, dando poder especial para este fin al Virrey de Nápoles D. Pedro de Aragón. Igual investidura fué confirmada por la Reina al Duque de Toscana por lo tocante á Siena, puerto Ferroso.

La minoría de Carlos II, fué acompañada de multitud de sucesos desgraciados, á que contribuyó lo exhausto del Erario y las divisiones, ambiciones y agiotajes á que dió lugar.

Carlos II de Inglaterra, favoreciendo el comercio y sin desagradar á España, quería no perjudicar á Portugal, para tenerla en amistad; renovó las paces con España y confirmó la mayor parte de lo estipulado en 1630; pero siguió favoreciendo siempre á Portugal, hasta que por instigaciones de Francia, llegó á reconocer dicha provincia como estado independiente y á su Rey Alfonso VI á principios de 1668. El Rey de Francia que creyó llegado el momento de saciar su ambición, haciéndose con los estados que pertenecían á España, y atropellando por el tratado de los Pirineos, declaró la guerra á Flandes, á pesar de la multitud de recla-



CARLOS II

maciones diplomáticas. Se dispuso marchase á Flandes D. Juan José de Austria á que se negó en odio al Padre Nitard, arreglándose después la paz, gracias á la mediación de Su Santidad Clemente IX, por el tratado de Aquisgran ó Aix La Chapelle.

La Reina irritada con D. Juan de Austria, por que no quiso ir á ponerse al frente del ejército de Flandes, trató de apresarle y desterrarle, lo cual produjo serios disgustos, hasta que se consiguió que el Padre Nitard saliese desterrado de España para Roma, donde la Reina le obtuvo un Capelo.

Entre tanto Luis XIV, que no quería desaprovechar la ocasión que se le presentaba de ensanchar sus estados, valiéndose de la debilidad de España, volvió otra vez á declarar la guerra á los estados de Flandes y Holanda, al par que alimentaba el levantamiento en armas de Mesina en Sicilia, y trataba de sublevar á todo Nápoles y demás estados; España que estaba poco prevenida para la guerra tuvo que armarse para resistir esta situación, y ya se iba á poner de nuevo al frente de los ejércitos D. Juan de Austria, cuando fué llamado por D. Carlos al Consejo de Estado, teniendo que retirarse la Reina y su favorito, D. Fernando de Valenzuela, y de la Corte algunos grandes.

Ya había el Rey llegado á la edad de catorce años, á fines del año 1675 y empuñando el cetro, parecía que tomaban mejor aspecto las cosas de España; apresurábanse las alianzas de varios Príncipes de Alemania, para unir sus fueros y voluntades á concluir una paz general con el francés, como se hizo en 17 de Septiembre de 1678, afianzándose más y más esta paz con el proyectado matrimonio de la Princesa María Luisa, sobrina de Luis XIV, hija del Príncipe Felipe, Duque de Orleans su hermano, con el Rey de España, que había llegado á la edad de diez y ocho años.

El Príncipe Harcourt entregó la esposa en Irún al Marqués de Astorga y personas comisionadas á este fin en 3 de Noviembre de 1679. El Rey que había salido hasta Burgos, se adelantó á recibirla tres leguas más allá, en Quintanilla, donde renovándose las ceremonias de la iglesia, quedó efectuado el matrimonio, dirigiéndose á Madrid, entraron en 2 de Diciembre del mismo año. Se hicieron grandes fiestas y regocijos, así en Burgos como en Madrid, donde se celebró su entrada pública en 13 de Enero de 1680, desde el Retiro al Palacio real. Hallóse la Reina Madre en ellas, vuelta ya á la Corte, y á la gracia de su hijo, después de haber fallecido D. Juan de Austria en el año anterior.

Apesar de tantas seguridades, todos temían que la paz no fuese de gran duración, pues no se ha-

llaba satisfecha la ambición de Luis XIV como pronto se vió; á fines de 1683 el Rey de Francia se entró por Flandes, tomó á Luxemburgo, Courtoy y Dixumda, demolió á Tréveris y obligó al Imperio y á España á cambiar la paz de Nímeqa en una tregua de veinte años, firmada en Ratisbona á 15 de Agosto de 1684.

Entre tanto que mantenían los españoles las esperanzas del sosiego y de la enmienda de las calamidades, aguardaban como remedio único asegurar la sucesión de estos reinos con algún hijo de su Rey, más Dios no se dignó otorgarles este consuelo, y murió la Reina en 12 de Febrero de 1689, sin dar muestras de fecundidad, en los diez años de matrimonio.

Apenas se la dió sepultura en el panteón de San Lorenzo, se pensó en nuevo matrimonio y en mayores esperanzas de algún fruto en Doña Mariana de Neobourg, hija del Conde Elector palatino del Rhin, Felipe Guillermo y de Isabel Amalia su esposa. Hechos los desposorios por poderes, pasó á Flandes, embarcó en Flesinga en 27 de Enero de 1690, en 6 de Abril y desembarcó en el Ferrol, siendo muy obsequiada por los lugares y ciudades que pasaba con grandes fiestas. El Rey Carlos II se adelantó á recibirla á Valladolid, donde se renovaron las ceremonias del matrimonio en 4 de Mayo del citado año, y en 22 del mismo entraron en Madrid, siendo festejada, así aquí como en Valladolid, con el aparato correspondiente á su persona y dignidad.

Ya en el mes de Abril del año anterior, había declarado la guerra Francia á España, y esta contestaba con las armas en la mano. Coaligáronse de nuevo el Imperio con España, Inglaterra y Holanda contra Francia, por las pretensiones de esta última potencia, de que un hijo del Delfín sucediese en el Trono español, si el Rey Carlos II moría sin hijos; agregóse á esta liga Saboya y poco después el Elector de Brandemburgo; con lo cual á un mismo tiempo se peleaba en Italia, Alemania, Flándes, Inglaterra, Cataluña y América; el comercio interrumpido originó mayores miserias, todo fué estrago y desolación durante seis años de guerra, hasta que se celebró el Congreso de Riswick. Hízose⁸ aquel tratado en 20 de Septiembre de 1697 entre los respectivos plenipotenciarios de Francia y España.

En la Corte no menguaban las calamidades; la Reina Madre Doña Mariana de Austria había muerto en 16 de Mayo de 1689 retirada del Gobierno. La Reina Doña Margarita de Neoborg, segunda esposa de Carlos II, no daba esperanza de sucesión, después de seis años de matrimonio y no se atribuía ya la causa á ésta como á la primera, sino á la debilidad del Rey, que estaba muy enfermo y con poca disposición para el gobierno de la Monarquía: la credulidad del vulgo imaginaba que su enfermedad era efecto de filtros supersticiosos, lo que quizás fuera producido por la violencia ó inoportunidad de los medicamentos. Se hizo preciso que la Reina interviniese más en el gobierno, y juzgaban que ésta se dejaba influir por los favoritos. En tal estado, las potencias extranjeras contemplaban á España agonizando, y así pensaron en el repartimiento.

Francia que se consideraba como primera acreedora al trono español, previendo las guerras que suscitaría el Imperio con la misma pretensión, convino en el tratado de 11 de Octubre de 1698, por el cual se adjudicaba al Delfín de Francia, Nápoles, Sicilia, la costa de Toscana, el marquesado del Finat, y en las fronteras de España la provincia de Guipúzcoa con las ciudades de Fuenterrabía San Sebastián y el Puerto de Pasajes, se otorgaba al Príncipe Carlos Archiduque de Austria, el ducado de Milán, y al Príncipe Elector de Baviera las Indias y los Países Bajos.

España extrañó mucho este modo de proceder de las potencias extranjeras, y más en un tiempo en que estaba el Rey restablecido de su salud, é hizo saber su desagrado á Holanda é Inglaterra, por medio de memorias presentadas por sus Embajadores en las respectivas Cortes, como tambien al Emperador á fines del año de 1699. Nada de esto sirvió para que desistiesen las potencias de su intento, y habiéndolo muerto el Príncipe Elector de Baviera, por cuyo caso se contemplaba la casa de Austria mas acreedora á los derechos de sucesión, hicieron un segundo tratado de partición en el mes de Marzo de 1700, en que se reprodujo lo mismo; pero variando de Príncipe sucesor de España, nombrando por tal al Archiduque Carlos, hijo segundo del Emperador Leopoldo; y cambiando el ducado de Milán con los estados de Lorena en este Príncipe.

Acabó de consternar el ánimo y salud del Rey Carlos esta repartición, pues veía que las potencias se empeñaban en el desmembramiento de una corona de tanta extensión, y disponían de ella como de cosa ya sin dueño; veía asimismo los preparativos de Francia, Inglaterra y Holanda para sostener tal intento después de su muerte; por otra parte, el Emperador Leopoldo, aunque advertía por el tratado la sucesión en su hijo el Archiduque Carlos, no podía sufrir que fuese con tanto menoscabo: y así presentó al Rey Carlos II por medio de su Embajador su descontento, y le instó á que preparase su defensa.

El Rey Carlos II, en un negocio de tanta importancia, consultó al Consejo de Estado, que se dividió